

Elogio del "choko" renteriano y sus típicas fiestas

Amar con cariño lo del pueblo de uno, del lugar donde vimos por vez primera la luz, lo que se siente palpar en el alma entrañablemente, es condición de todo bien nacido. Lo mismo que situarse en la atalaya, defender su pureza, armarse de lanza y, si preciso fuera, cargar contra cuanto pudiera serle dañoso.

No extrañe, pues, que un renteriano escriba el elogio de esta tierra vascongada. Ni que atisbe y denuncie los peligros que puedan rondar a los exponentes de su modo de ser. Cuanto más, que los renterianos somos tan ciegos en amor a nuestro "choko" y nuestras cosas, que hasta algunos defectos nos parecen simples gracias...

La resonancia elogiosa que provocan las tradicionales "magdalenas" fuera de nuestra villa, voceadas por gentes que conocen nuestras fiestas, es tan grande o mayor que la que nosotros pudiéramos procurarlas.

Atrae Rentería, en estos días del mes de Julio, porque se encuentra en nuestro suelo lo que no puede hallarse en otro: una inmensa alegría, tertulias y escenas de verdadera hermandad, un ambiente cordial y sencillo, pródigo de color y alegría.

Esto no se compone para atracción de turistas, para que nos elogien o censuren. Ni siquiera para justificar la fama de antaño. Es así, simplemente, porque la juventud pone en todos los momentos la especia de su envidiable, inagotable y ágil humor y de su asombrosa resistencia física. Es el alma de esta noble y

leal villa, propicia a conservar en todo momento el carácter típico de la raza.

Aquel pequeño pueblo rodeado de unos viejos caserones, que vivía como una sola familia, se ha convertido, en pocos años, en una joya de casa, con calles e instituciones y poniendo en línea algunos edificios de moderna construcción y un número crecido de diversas factorías.

Con este desmesurado crecer, atraídos por la actividad industrial y el bienestar que ofrece Rentería, muchos forasteros se han instalado en nuestra villa. Los que vinieron traídos por sus obligaciones de trabajo, han procurado quedarse. Los que en rápida visita observaron la tranquilidad y la fraternal acogida, quisieron gozarla, también, haciéndose vecinos.

Hoy, más que nunca, es preciso hacer un elogio breve de nuestras fiestas. La juventud, rebotante de alegría y gracia, corre por las calles de nuestro "choko" en mangas de camisa. Los "chistularis", con sus alegres notas, parece que limpian el aire de impurezas. Niños y viejos ríen, gozosos, ante el espectáculo de Rentería en fiestas. Como en ninguna otra ocasión, sin fingimientos, en una hermandad ancha, cordial y sin distinciones...

Junto al afán y al trabajo de cada día, a la industriosa villa de Rentería la esperan días de más resonancia, dado el campo abierto que tiene entre todos los pueblos de nuestra provincia.

X.

FRANCISCO OLAIZOLA



CONTRATISTA
DE OBRAS



BARRIO DE ONDARCHO
TELEFONO 60-85



(Foto Figurski)

RENTERIA